

Reseña de un libro...

Perfiles de Domingo Marrero Navarro

Cecilio Arrastía

El 16 de febrero de 1989, Samuel De la Rosa me dedica un ejemplar de su obra sobre Domingo Marrero. En sus frases de entrega cordial escribe lo siguiente: "Estas páginas sencillas fueron escritas con mucho amor y con la esperanza de que sirvan de inspiración a las nuevas generaciones". Al abrir el libro, conocido ya el nombre del autor, y encontrar el prólogo firmado por el brillante abogado, juez jubilado y pastor metodista, William Fred Santiago, otro de los que formaron el gabinete de amigos íntimos de Marrero, comprendemos que estamos frente a una obra producto de la devoción, de la lealtad, de la amistad y de una admiración sin grietas.

Para miles de jóvenes puertorriqueños (y para algunos cubanos como el que esto escribe) Marrero fue desafío, dechado, ejemplo, motivación, inspiración a crecer como oradores, predicadores, ensayistas y pensadores. Los hermanos dominicanos, a quienes amó y sirvió, también fueron inculcados con el hermoso germen marreriano, de ir a la vida como el que sirve...

Que nadie se llame a engaño. El que esta obra sea hija de una noble conspiración de amor a un eminente e ilustre hijo de Borinquén no disminuye el coeficiente de su valor histórico, no coloca un signo menos al frente de la ecuación. En esa obra cohabitaban el amor y la investigación seria; el amor y la búsqueda de datos, fotografías, y anécdotas; el amor y el acopio de documentos, discursos, ensayos, pensamientos de Marrero. Más que un perfil de Marrero, De la Rosa nos ofrece un retrato completo, una radiografía total, un "scan" profundo que revela enormes montañas de elocuencia y calor humano.

El autor nos abre un abanico multicolor y polifacético de lo que fue Marrero Navarro. En capítulos bien definidos, nos lo presenta como el ser humano (¡tremendo ser humano!); el pastor de almas; el maestro; el teólogo; el filósofo y el amigo. En todas estas áreas Marrero brilló con luz propia (corrección: con el reflejo de la luz del Cristo que amó y sirvió). Sin soltarnos

de la mano, De la Rosa nos asoma al Marrero ensayista, el orador de recursos excepcionales: silbo y trueno a un tiempo; al editorialista incisivo y brillante. Cierra este análisis del Marrero que fue, con una reflexión sobre Marrero y su patria. Para él fue agonía, cruz, calvario, dolor, lágrima, esperanza: en el surco de su patria triste, él vio florecer el lirio de la nueva patria, con justicia y libertad para todos...

Siguen a estas meditaciones apéndices de gran valor para quien intente en el futuro, un buceo más hondo en el pensamiento de Domingo Marrero Navarro, filósofo del camino puertorriqueño.

Agradecemos al ilustre abogado y periodista puertorriqueño, mi amigo de hace cincuenta años, Lcdo. Samuel De la Rosa Valencia, este noble y bien logrado proyecto por mantener vivo el recuerdo y vigente la herencia de este pequeño gigante del púlpito, de la cátedra y de la mejor cultura de Puerto Rico—la que hunde sus raíces en Cristo, Señor de la historia.

En una época de rampante mediocridad, de tanto púlpito chato y enano, de "intelectuales" que venden su pensamiento a ideologías que son la negación total de la libertad, la figura de Domingo Marrero Navarro, este jibarito quijotesco de valiente voz profética, se pasea majestuosa en el recuerdo y en las evocaciones de uno que fue su amigo íntimo, Samuel E. De la Rosa Valencia. ♦

El Dr. Cecilio Arrastía, escritor y teólogo; falleció en Fort Lauderdale, Florida, el 24 de

UN RECURSO PARA
EL DIA DE LOS PADRES...

¡Vale la
pena serle
fiel!



Foto: Samuel Nieva

Homenajeamos hoy a nuestros padres ya es tiempo de rendir digno homenaje a los hombres del Señor a quienes Dios llamó para del mundo rescatar.

Coro
Seguidle siempre con amor
sincera entrega y lealtad
abrazados a El, vida eterna tendrán
¡Vale la pena serle fiel!

Horizonte de paz, gozo y seguridad,
consuelo y valor ofrece el Salvador.
Hombres de calidad son requeridos ya
que pronto digan, sí, yo voy.

Llamados a servir al Padre Celestial,
comprometidos hoy ¡salvemos el hogar!
Impregnemos de amor el techo terrenal
y Dios morada allí hallará.

Vestidos de bondad, misericordia y fe,
paciencia, humildad, mansedumbre también.
El mundo mirará, conmovidos dirán:
¡Vale la pena serle fiel!

Letra por Edith Delgado. Para ser cantado con la música del himno # 275, Himnario Metodista

diciembre de 1995, a los 73 años de edad. Esta reseña fue escrita para el *Intérprete* el 18 de noviembre de 1995.

PERFILES DE DOMINGO MARRERO NAVARRO (HC6-592862- \$10) está disponible en la librería Cokesbury, llamando gratis al 1-800- 732-7881 ó escribiendo a 2161 N.W. Military, San Antonio, TX 78213.